



SANTUARIO ARQUIDIOCESANO
SEÑOR DE LA DIVINA MISERICORDIA

SURCO

HORA SANTA – JUEVES 25.01.24

LA INFANCIA ESPIRITUAL



«Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos».

(Mateo 18, 3)

CANTO INICIAL
ADORO TE DEVOTE (Latín)

*Adoro te devote,
latens Deitas
Quae sub his figuris
vere latitas
Tibi se cor meum
totum subiicit
Quia te contemplans
totum deficit.*

*Visus, tactus, gustus
in te fallitur
Sed auditu solo
tuto creditur
Credo quidquid dixit
Dei Filius
Nil hoc verbo
Veritatis verius.*

*In cruce latebat
sola Deitas
At hic latet simul
et humanitas
Ambo tamen credens
atque confitens
Peto quod petivit
latro paenitens.*

*Plagas, sicut Thomas,
non intueor
Deum tamen meum
te confiteor.*

*Fac me tibi semper
magis credere
In te spem habere,
te diligere.*

*O memoriale
mortis Domini
Panis vivus, vitam
praestans homini
Praesta meae menti
de te vivere
Et te illi semper
dulce sapere.*

*Pie pellicane,
Iesu Domine
Me immundum munda
tuo sanguine
Cuius una stilla
salvum facere
Totum mundum quit ab
omni scelere.*

*Iesu, quem velatum
nunc aspicio
Oro fiat illud
Quod tam sitio
Ut te revelata
cernens facie
Visu sim beatus
 tuae gloriae. Amén.*

ADORO TE DEVOTE **(Castellano)**

Te adoro con devoción, Dios escondido,
oculto, verdaderamente, bajo estas apariencias.
A Ti se somete mi corazón, por completo,
y se rinde, totalmente, al contemplarte.

Al juzgar de Ti, se equivocan la vista, el tacto,
el gusto; pero basta el oído para creer con firmeza.
Creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios,
nada es más verdadero que esta palabra de verdad.

En la Cruz se escondía sólo la Divinidad;
pero aquí se esconde también la Humanidad.
Sin embargo, creo y confieso ambas cosas
y pido lo que pidió aquel ladrón arrepentido.

No veo las llagas como las vio Tomás;
pero confieso que eres mi Dios.
Haz que yo crea más y más en Ti,
que en Ti espere y que te ame.

¡Memorial de la muerte del Señor!
Pan vivo, que das vida al hombre,
concede a mi alma que de Ti viva
y que siempre saboree tu dulzura.

Señor Jesús, Pelicano bueno,
límpiame a mí, inmundo, con tu Sangre,
de la que una sola gota puede liberar,
de todos los crímenes, al mundo entero.

Jesús, a quien ahora veo oculto, te ruego
que se cumpla lo que tanto ansío,
que, al mirar tu rostro, cara a cara,
sea yo feliz viendo tu gloria.
Amén.

Monitor: Hermanos, iniciamos esta Hora Santa postrándonos antes Jesús Sacramentado y elevando, todos juntos, la siguiente oración:

Señor mío, Jesucristo, que, por el amor que tienes a los hombres, estás de noche y de día en este sacramento, todo lleno de piedad y de amor, esperando, llamando y recibiendo a todos cuantos vienen a visitarte: yo creo que estás presente en el Santísimo Sacramento del altar, te adoro desde el abismo de mi nada y te doy gracias por todos los favores que me has hecho, especialmente, por haberme dado, en este sacramento, tu Cuerpo, tu Sangre, tu Alma y tu Divinidad; por haberme concedido como abogada a tu Santísima Madre, la Virgen María y por haberme llamado a visitarte, en este lugar santo.

Adoro tu amantísimo Corazón y deseo adorarlo por tres fines:

- *el primero, agradeciendo tu presencia entre nosotros;*
- *el segundo, para reparar por todas las ofensas que has recibido en este sacramento;*
- *el tercero, porque, en esta visita, deseo adorarte en nombre de mis hermanos que se han olvidado de Ti.*

Jesús mío, te amo con todo mi corazón. Me duele haberte ofendido tantas veces. Ayúdame a cambiar.

*Contando con tu gracia, me consagro todo a ti. Te entrego mi voluntad, mis afectos, mis deseos y todo cuanto me pertenece. De hoy en adelante, Señor, haz de mí y de mis cosas cuanto te agrade. **Lo que yo quiero y te pido es tu santo amor, la perfecta obediencia a tu santísima voluntad, y la perseverancia final.***

Te pido, Señor, por las almas del purgatorio, especialmente las más devotas de este Santísimo Sacramento, y te ruego por todos los pobres pecadores. En fin, amado Salvador mío, uno todos mis afectos y deseos con los de tu amorosísimo Corazón, y así unidos los ofrezco a tu Eterno Padre y le pido, en tu nombre, que por tu amor los acepte y atienda benignamente. Amén.

Monitor: Hermanos, sin la acción del Espíritu Santo no podemos ser personas de oración. Es el Espíritu Santo quien nos mueve a la oración, en sus diversas formas: la adoración, la alabanza, la acción de gracias y la petición. Por ello, ahora vamos a invocar al Espíritu Santo, Señor y dador de vida, cantando.

VENI CREATOR SPIRITUS
(Latín)

Veni Creator Spiritus
mentes tuorum visita
imple superna gratia
quae tu creasti, pectora.

Qui diceris Paraclitus
altissimi donum Dei
fons vivus, ignis, caritas
et spiritalis unctio.

Tu septiformis munere
dígitus paternae délixterae
tu rite promissum Patris
sermóne ditans guttura.

Accende lumen sensibus
infunde amórem córdibus
Infirma nostri corporis
virtute firmans perpeti.

Hostem repéllas longius
pacemque dones protinus
ductore sic te praevio
vitemus omne noxium.

Per te sciámus da Patrem
noscamus atque Filium
teque utriúsque Spiritum
credamus omni tempore.

Deo Patri sit gloria
et Filio qui a mortuis
surrexit ac Paraclito
in saeculorum saecula.
Amen

VEN, ESPÍRITU CREADOR
(Castellano)

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena, de la divina gracia,
los corazones que Tú mismo creaste.

Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.

Tú derramas, sobre nosotros, los siete dones;
Tú, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios
los tesoros de tu Palabra.

Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía y,
puestos bajo tu dirección,
evitaremos todo lo nocivo.

Por Ti, conozcamos al Padre
y, también, al Hijo;
y que, en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.

Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos.
Amén.

CORONILLA DE REPARACIÓN **AL CORAZÓN EUCARÍSTICO**

Monitor: Utilizando un Rosario común, nos unimos en el rezo de la Coronilla de reparación, por todos los agravios que hemos cometido contra el Corazón Eucarístico de Jesús.

Señal de la cruz

En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo. Amén.

Padre Nuestro

Padre nuestro que estás en el Cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga a nosotros tu Reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el Cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden,
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.
Amén.

Ave María

Dios te salve, María,
llena eres de gracia;
el Señor es contigo.
Bendita Tú eres entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén.

Credo

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia
del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los Cielos y está sentado
a la derecha de Dios, Padre Todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna.
Amén.

Antes de iniciar cada decena (en las cuentas del Padre Nuestro), rezamos lo siguiente:

Todos: *Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, os adoro profundamente; os ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo presente en todos los Tabernáculos del mundo, en reparación de los ultrajes, de los sacrilegios y de las indiferencias con los cuales es ofendido; por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y del Corazón Inmaculado de María os pido por la conversión de los pobres pecadores.*

En cada cuenta de la decena (en las cuentas del Ave María), rezamos lo siguiente:

Guía: *Dios mío yo creo, adoro, espero y os amo.*

Todos: *Y os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman.*

Al finalizar cada decena (en lugar del Gloria), se dirá lo siguiente:

Guía: *Por siempre sea adorado,*

Todos: *mi Jesús Sacramentado.*

Al finalizar las 5 (cinco) decenas de la Coronilla, se repite, 3 (tres) veces, lo siguiente:

Guía: *Corazón agonizante de Jesús:*

Todos: *Reparo toda irreverencia contra vuestro Corazón Eucarístico. Amén.*

Señal de la cruz

En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo. Amén

Monitor: Cantamos

QUÉ BIEN SE ESTÁ AQUÍ

Qué bien se está aquí, en tu presencia,
glorioso, por siempre, Señor.
Qué bien se está aquí, a tu lado,
sintiendo tu paz y tu amor.
Cuán hermoso eres, Señor,
Tú no tienes comparación.
Quiero permanecer,
por siempre, en tu amor. (BIS)

Con todo, mi corazón, te adoro, Señor.
Con todo, mi corazón, te alabo, Señor.

**Cuán hermoso eres, Señor,
Tú no tienes comparación.
Quiero permanecer,
por siempre, en tu amor. (BIS)**

Que bien se está aquí, en tu presencia.

SANTO EVANGELIO

Monitor: A continuación, puestos en pie, dispongamos nuestros corazones para acoger la proclamación del Santo Evangelio.

Sacerdote: El Señor esté con ustedes

Todos: Y con tu espíritu

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según San Marcos

Todos: Gloria a ti, Señor.

AL FINALIZAR LA LECTURA DEL EVANGELIO

Sacerdote: Palabra del Señor

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús

REFLEXIÓN DEL EVANGELIO

LA INFANCIA ESPIRITUAL

(Textos extraídos de “Historia de un alma”,
de Santa Teresita del Niño Jesús)

Monitor: A un mes de haber celebrado la Navidad, la devoción al milagroso Niño Jesús de Praga nos invita a meditar en el camino de la infancia espiritual, al que estamos llamados si queremos ser humildes y puros, como niños, para poder entrar en el Reino de Dios. Al respecto, Santa Teresita del Niño Jesús nos dirá que se trata de permanecer como niños delante de Dios; es decir, *“reconocer nuestra nada, esperarlo todo del buen Dios, como un niño pequeño lo espera todo de su padre, es no inquietarse de nada, no buscar fortuna”*. Por eso, esta noche, delante del Santísimo Sacramento, el Amor de los Amores, nos dejaremos iluminar por algunos textos de Santa Teresita del Niño Jesús respecto al *“caminito espiritual”*, que ella descubrió y vivió a plenitud.

Lector 1: Los secretos de Jesús

Hermana querida, tú querrías escuchar los secretos que Jesús confía a tu hijita. Yo sé que esos secretos te los confía también a ti, pues fuiste tú quien me enseñó a acoger las enseñanzas divinas.

Sin embargo, trataré de balbucir algunas palabras, aunque siento que a la palabra humana le resulta imposible expresar ciertas cosas que el corazón del hombre apenas si puede vislumbrar.

Sin mostrarse, sin hacerme oír su voz, Jesús me instruye en secreto; no lo hace sirviéndose de libros, pues no entiendo lo que leo... **Jesús se complace en mostrarme el único camino que conduce a esa hoguera divina. Ese camino es el abandono del niño que se duerme sin miedo en brazos de su padre...** «*El que sea pequeñito, que venga a mí*», dijo el Espíritu Santo por boca de Salomón. Y ese mismo Espíritu de amor dijo también que «*a los pequeños se les compadece y perdona*». Y, en su nombre, el profeta Isaías nos revela que en el último día «*el Señor apacentará como un pastor a su rebaño, reunirá a los corderitos y los estrechará contra su pecho*». Y como si todas esas promesas no bastaran, el mismo profeta, cuya mirada inspirada se hundía ya en las profundidades de la eternidad, exclama en nombre del Señor: «*Como una madre acaricia a su hijo, así os consolaré yo, os llevaré en brazos y sobre las rodillas os acariciaré*».

Todos

«Si todas las almas débiles e imperfectas sintieran lo que siente la más pequeña de todas las almas, el alma de tu Teresita, ni una sola perdería la esperanza de llegar a la cima de la montaña del amor, pues Jesús no pide grandes hazañas, sino únicamente abandono y gratitud».

Monitor: Cantamos

ORACIÓN DEL ABANDONO

Padre, Padre, Padre, me pongo en tus manos,
haz de mí lo que quieras, sea lo que sea.

Te doy las gracias, lo acepto todo,
con tal que tu voluntad,
se cumpla en mí y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Padre,
no deseo nada más.

Yo te ofrezco mi alma y te la doy
con todo el amor del que soy capaz,
porque deseo darme,
ponerme en tus manos, sin medida.

Con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

Lector 2: El ascensor divino

Usted, Madre, sabe bien que yo siempre he deseado ser santa. Pero, ¡ay!, cuando me comparo con los santos, siempre constato que entre ellos y yo existe la misma diferencia que entre una montaña cuya cumbre se pierde en el cielo y el oscuro grano que los caminantes pisan al andar. Pero en vez de desanimarme, me he dicho a mí misma: **Dios no puede inspirar deseos irrealizables; por lo tanto, a pesar de mi pequeñez, puedo aspirar a la santidad.** Agrandarme es imposible; tendré que soportarme tal cual soy, con todas mis imperfecciones. Pero quiero buscar la forma de ir al cielo por un caminito muy recto y muy corto, por un caminito totalmente nuevo.

Estamos en un siglo de inventos. Ahora no hay que tomarse ya el trabajo de subir los peldaños de una escalera: en las casas de los ricos, un ascensor la suple ventajosamente. **Yo quisiera también encontrar un ascensor para elevarme hasta Jesús, pues soy demasiado pequeña para subir la dura escalera de la perfección.**

Entonces, busqué en los Libros Sagrados algún indicio del ascensor, objeto de mi deseo, y leí estas palabras salidas de la boca de la Sabiduría eterna: **El que sea pequeñito, que venga a mí.**

Y, entonces, fui adivinando que había encontrado lo que buscaba. Y queriendo saber, Dios mío, lo que harías con el pequeñito que responda a tu llamada, continué mi búsqueda, y he aquí lo que encontré: **¡El ascensor que ha de elevarme hasta el cielo son tus brazos, Jesús! Y para eso, no necesito crecer; al contrario, tengo que seguir siendo pequeña, tengo que empequeñecerme más y más.**

Todos

*Tú, Dios mío, has rebasado mi esperanza,
y yo quiero cantar tus misericordias:
«Me instruiste desde mi juventud, y hasta hoy relato
tus maravillas, y las seguiré publicando
hasta mi edad más avanzada».*

Monitor: Cantamos

TOMA MI MANO

**Dame tu mano, toma mi mano,
dame un abrazo, Jesús. (BIS)**

Guíame, Tú tienes la dirección.
Tómame, te entrego todo el control
y a donde voy,
y es fácil, si Tú me llevas de tu mano.

Guíame, Tú tienes la dirección.
Tómame, conoces mi corazón
y lo que soy,
y es fácil, si Tú me llevas de tu mano.

**Toma mi vida, hazla de nuevo.
Tú mi alfarero, Jesús. (BIS)**

Guíame, Tú tienes la dirección.
Tómame, te entrego todo el control
y a donde voy,
y es fácil, si Tú me llevas de tu mano.

Guíame, Tú tienes la dirección.
Tómame, conoces mi corazón
y lo que soy,
y es fácil, si Tú me llevas de tu mano.

Mucho más fácil, si Tú me llevas de tu mano.

Lector 3: Poder de la oración y el sacrificio

¡Cuánto me alegro ahora de todas las renunciaciones que me impuse desde el comienzo de mi vida religiosa! Ahora gozo ya del premio prometido a los que luchan valientemente. Siento que ya no necesito negarme todos los consuelos del corazón, pues mi alma está afianzada en el Único a quien quería amar. **Veo feliz que, amándolo a Él, el corazón se ensancha y que puede dar un cariño incomparablemente mayor a los que ama,** que si se encerrase en un amor egoísta e infructuoso.

Madre querida, le he recordado el primer trabajo que usted y Jesús quisieron llevar a cabo sirviéndose de mí. No era más que el preludio de los que iban a serme confiados. Cuando me fue dado penetrar en el santuario de las almas, vi enseguida que la tarea era superior a mis fuerzas. Entonces me eché en los brazos de Dios como un niño, y, escondiendo mi rostro entre sus cabellos, le dije: Señor, yo soy demasiado pequeña para dar de comer a tus hijas. Si tú quieres darle a cada una, por medio de mí, lo que necesita, llena tú mi mano; y entonces, sin separarme de tus brazos y sin volver siquiera la cabeza, yo entregaré tus tesoros al alma que venga a pedirme su alimento. Si lo encuentra de su gusto, sabré que no me lo debe a mí, sino a ti; si, por el contrario, se queja y encuentra amargo lo que le ofrezco, no perderé la paz, intentaré convencerla de que ese alimento viene de ti y me guardaré muy bien de buscarle otro.

Madre, **desde que comprendí que no podía hacer nada por mí misma, la tarea que usted me encomendó dejó de parecerme difícil. Vi que la única cosa necesaria era unirme cada día más a**

Jesús y que todo lo demás se me daría por añadidura. Y mi esperanza nunca ha sido defraudada.

Todos

*«Para mí, la oración es un impulso del corazón,
una simple mirada lanzada hacia el cielo,
un grito de gratitud y de amor, tanto en medio del
sufrimiento como en medio de la alegría.
En una palabra, es algo grande, algo sobrenatural
que me dilata el alma y me une a Jesús».*

Monitor: Cantamos

SYMBOLUM 77

Eres Tú mi vida, sólo Tú, Señor,
eres mi Camino, eres mi Verdad,
seguiré tus pasos, me guiará tu amor.
Tú me has dado vida nueva y tu salvación,
ya no tengo más temor, si Tú estás aquí.
Te lo ruego, ¡quédate en mí!

Eres Tú mi fuerza, sólo Tú, Señor,
eres luz de mi alma y mi libertad,
nada en este mundo, nos separará,
yo sé que tu mano fuerte, no me dejará,
de todos los males, Tú me librarás.
Te lo pido, ¡dame de tu paz!

Eres Pan de Vida, fuente de mi amor,
Tú mi fortaleza, ¡eres mi Señor!
Tú, que sabes bien quién soy, dame tu perdón.
En tus manos, yo me entrego, todo entero a Ti,
quédate en mi corazón, llena mi existir.
Te lo ruego, ¡quédate en mí!

Lector 4: La guía y protección maternal de la Santísima Virgen María

No quisiera, sin embargo, Madre querida, que pensara que rezo sin devoción las oraciones comunitarias en el coro o en las ermitas. Al contrario, soy muy amiga de las oraciones comunitarias, pues Jesús nos prometió estar en medio de los que se reúnen en su nombre; siento entonces que el fervor de mis hermanas suple al mío.

Pero rezar yo sola el rosario (me da vergüenza decirlo) me cuesta más que ponerme un instrumento de penitencia... ¡Sé que lo rezo tan mal! Por más que me esfuerzo por meditar los misterios del rosario, no consigo fijar la atención... Durante mucho tiempo viví desconsolada por esta falta de atención, que me extrañaba, pues amo tanto a la Santísima Virgen, que debería resultarme fácil rezar en su honor unas oraciones que tanto le agradan. Ahora me entristezco ya menos, pues pienso que, como la Reina de los cielos es mi Madre, ve mi buena voluntad y se conforma con ella.

A veces, cuando mi espíritu está tan seco que me es imposible sacar un solo pensamiento para unirme a Dios, rezo muy despacio un «Padrenuestro», y luego la salutación angélica. Entonces, esas oraciones me encantan y alimentan mi alma mucho más que si las rezase precipitadamente un centenar de veces...

La Santísima Virgen me demuestra que no está disgustada conmigo. Nunca deja de protegerme en cuanto la invoco. Si me sobreviene una inquietud o me encuentro en un aprieto, me vuelvo rápidamente hacia ella, y siempre se hace cargo de mis intereses

como la más tierna de las madres. ¡Cuántas veces, hablando a las novicias, me ha ocurrido invocarla y sentir los beneficios de su protección maternal...

Todos

«Me imagino a mi alma como un terreno libre, y pido a la Santísima Virgen que quite los escombros que pudieran impedirle esa libertad. Luego le suplico que monte ella una gran tienda digna del cielo y que la adorne con sus propias galas. Después, invito a todos los ángeles y santos a que vengan a dar un magnífico concierto. Y, cuando Jesús baja a mi corazón, me parece que está contento de verse tan bien recibido, y yo estoy contenta también...».

Monitor: Cantamos

CONTIGO MARÍA

Quiero caminar contigo María,
pues tú eres mi Madre, eres mi guía,
tú eres, para mí, el más grande ejemplo
de santidad, de humildad.

Quiero caminar contigo María,
no solo un momento, todos los días,
necesito tu amor de Madre,
tu intercesión, ante el Señor.

**Guía mis pasos, llévame al cielo,
bajo tu manto no tengo miedo,
llena de gracia, Ave María,
hoy yo te ofrezco toda mi vida.**

RESERVA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

TANTUM ERGO **(Latín)**

*Tantum ergo
sacramentum
veneremur cernui
et antiquum
documentum
novo cedat ritui
praestet fides
supplementum
sensuum defectui.*

*Genitori, genitoque
laus et iubilatio
salus, honor, virtus
quoque
sit et benedictio
procedenti ab utroque
compar sit laudatio.
Amen.*

TANTUM ERGO **(Castellano)**

Tan sublime
Sacramento,
veneremos de rodillas,
la antigua Ley
ceda el puesto,
al nuevo rito;
la fe supla
la incapacidad
de los sentidos.

Al Padre y al Hijo
sean dadas alabanzas
y júbilo,
gloria, honor, poder
y bendiciones;
al que del uno
y del otro procede,
una gloria igual
sea dada. Amén

Sacerdote: Les diste el pan del cielo.

Todos: Que contiene, en sí, todo deleite.

Sacerdote: Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de Tu Cuerpo y de Tu Sangre, que experimentemos constantemente, en nosotros, el fruto de Tu Redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén

BENDICIÓN

ALABANZAS DE DESAGRAVIO

(Repetir cada invocación)

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo,
verdadero Dios y verdadero hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús,
en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo, Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios,
María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios, en sus ángeles y en sus Santos.
Amén.

PANIS ANGELICUS
(Latín)

*Panis angelicus
fit panis hominum;
Dat panis coelicus
figuris terminum:
O res mirabilis!
manducat Dominum
Pauper, servus,
et humilis.*

*Te trina Deitas
unaque poscimus:
Sic nos tu visita,
sicut te colimus;
Per tuas semitas
duc nos quo tendimus,
Ad lucem quam
inhabitas.
Amen.*

PANIS ANGELICUS
(Castellano)

*El pan de los ángeles
se convierte en pan de
los hombres;
El pan del cielo termina
con todas las
prefiguraciones:
¡Oh, cosa admirable!
se alimentan del Señor
los pobres, los siervos y
los humildes.*

*Te rogamos,
Dios, uno en tres,
que así vengas a
nosotros, como a ti te
damos culto.
Por tus caminos
guíanos adonde
anhelamos,
a la luz en la que
moras. Amén.*

Monitor: Hermanos, ¡gracias por su participación!
Los esperamos el próximo jueves, a las 8.00pm, para
orar, en comunidad, ante Jesús Sacramentado.